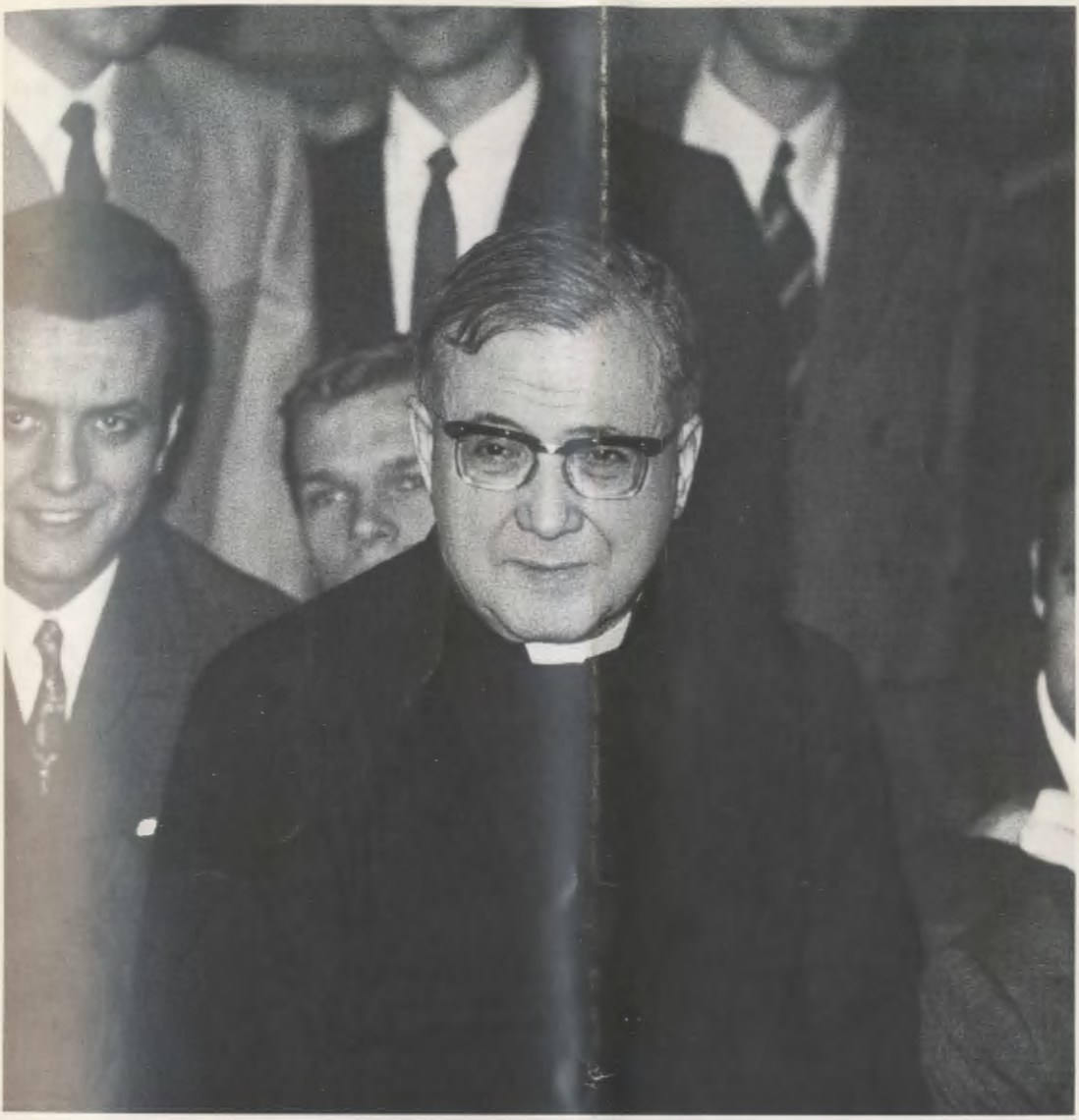
FBZE. 166001



El Siervo de Dios JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER

Fundador del Opus Dei

HOJA INFORMATIVA N.º 9. MADRID.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás nació en Barbastro (España), el 9 de enero de 1902. Cursó el bachillerato en Barbastro y Logroño, y los estudios eclesiásticos en la Universidad Pontificia de Zaragoza, donde consiguió la licenciatura en Sagrada Teología. Más tarde, en Roma, obtendría el grado de Doctor.

Cursó la carrera de Derecho civil en la Universidad de Zaragoza, y se doctoró luego en la Universidad de Madrid. En 1960 recibió el grado de Doctor *honoris causa* en Filosofía y Letras, por la Universidad de Zaragoza. Fue el primer Gran Canciller de las Universidades de Navarra, en España, y de Piura, en Perú.

Ordenado sacerdote el 28 de marzo de 1925, inició su labor pastoral en parroquias rurales y, desde 1927, entre los pobres y enfermos de las barriadas extremas y de los hospitales de Madrid. Algunos años más tarde fue nombrado Rector del Real Patronato de Santa Isabel, también en Madrid, cargo que desempeñó hasta 1946, cuando trasladó su residencia a Roma.

Fue Consultor de diversas Comisiones Pontificias y Congregaciones de la Santa Sede, Prelado Doméstico de Su Santidad y Miembro de la Pontificia Academia Romana de Teología.

El 2 de octubre de 1928, en Madrid, había fundado el Opus Dei, camino de santificación en medio del mundo y fermento de intensa vida cristiana en todos los ambientes. El 14 de febrero de 1930, Monseñor Escrivá de Balaguer fundaba la Sección de mujeres del Opus Dei; y el 14 de febrero de 1943, dentro del Opus Dei, la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz. El Opus Dei recibió la aprobación definitiva de la Santa Sede el 16 de junio de 1950; y el 28 de noviembre de 1982 fue erigido como Prelatura personal, forma jurídica introducida en el Derecho de la Iglesia por el Concilio Vaticano II, que era la deseada y prevista por Monseñor Escrivá de Balaguer.

Con oración y penitencia constantes, y con una continua e incondicionada entrega a la Voluntad de Dios, el Padre —como le llamamos sus hijas y sus hijos, y otros muchos miles de personas de toda condición— ha impulsado y guiado la expansión del Opus Dei por todo el mundo, a lo largo de 47 años. Cuando su Fundador rindió su alma a Dios, el Opus Dei estaba ya extendido en los cinco Continentes, y contaba con más de 60.000 miembros de 80 nacionalidades, al servicio de la Iglesia con el mismo espíritu de plena unión y veneración al Papa y a los Obispos, que vivió siempre Monseñor Escrivá de Balaguer e inculcó a sus hijos.

La Santa Misa era la raíz y el centro de la vida interior del Fundador del Opus Dei. El hondo sentido de su filiación divina le movía a buscar en todo la más completa identificación con Jesucristo, a tener una tierna y fuerte devoción a la Virgen Santísima y a San José, a un trato habitual y confiado con los Santos Angeles Custodios, y a ser sembrador de paz y de alegría por todos los caminos de la tierra.

Monseñor Escrivá de Balaguer había ofrecido su vida, repetidas veces, por la Iglesia y por el Romano Pontífice. El Señor acogió ese ofrecimiento, y el Padre entregó santamente su alma a Dios, en Roma, el 26 de junio de 1975, en su habitación de trabajo, con la misma sencillez que caracterizó toda su existencia.

Su cuerpo reposa en la Cripta de la Iglesia Prelaticia de Santa María de la Paz —viale Bruno Buozzi 75, Roma—, continuamente acompañado por la oración y el agradecimiento de sus hijas e hijos, y de incontables personas que se han acercado a Dios, atraídas por el ejemplo y las enseñanzas del Fundador del Opus Dei. La causa de beatificación y canonización de Monseñor Escrivá fue introducida en Roma el 19 de febrero de 1981.

Portada: *Monseñor Escrivá de Balaguer en Roma. 19 de marzo de 1969.*

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

FBJE A 166.001

El Santo Rosario

EXCLUIDO
DE PRESTAMO

La Tradición de la Iglesia, desde hace muchos siglos y como fruto de la fe y del amor de los fieles, ha compuesto la plegaria del Rosario, que contempla en profundidad las riquezas de la Encarnación del Verbo, su obra redentora en la Cruz y su triunfo glorioso (1). En esos misterios, los cristianos pueden encontrar impulso y apoyo seguro para su oración y su unión con Dios, y también remedio eficaz para los males que pueden sofocar la vida de la gracia en el alma: «el disgusto por la vida humilde y de trabajo, el horror al sufrimiento, y el olvido de los bienes eternos que esperamos» (2).

Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer amaba profundamente a la Santísima Virgen. Desde niño aprendió en el hogar de sus padres a rezar con devoción el Santo Rosario, una de las principales devociones marianas, constantemente recomendada por los Papas, y, a lo largo de su vida, profundizó con piedad y convencimiento en el valor espiritual de este modo de tratar a Santa María, de meditar los misterios de la salvación, de implorar la intercesión poderosa de la Madre de Dios, de reparar por los pecados de los hombres, de extender la fe. Al final de su vida, resumió con estas palabras su larga experiencia de los frutos maravillosos de esta plegaria:

El rezo del Santo Rosario, con la consideración de los misterios, la repetición del Padrenuestro y del Avemaría, las alabanzas a la Beatísima Trinidad y la constante invocación a la Madre de Dios, es un continuo acto de fe, de esperanza y amor, de adoración y reparación (3).

Con la segura convicción de que el Rosario no puede pasar de moda, el Fundador del Opus Dei, fiel a la Iglesia, impulsó el rezo del Rosario con su ejemplo, su predicación y sus escritos: y lo hizo con todas sus fuerzas, sabiendo que prestaba un eficaz servicio a la santidad del Pueblo de Dios.

Desde su juventud, había recitado diariamente, con espíritu de amor y penitencia, los quince misterios del Rosario en las circunstancias más variadas: en su intensa labor sacerdotal o en medio de la persecución religiosa, en familia, en los viajes por distintos países, en visitas a santuarios marianos... Con gracia, recomendaba a todos los cristianos que vivieran esta práctica de piedad, tan asequible y beneficiosa para la vida espiritual:

El Rosario es una oración que está *al alcance de todas las fortunas*, porque es muy fácil cerrar un poco los ojos, representarse la escena del misterio, decir unas palabricas de cariño, y luego repetir Padrenuestros, Avemarías, y Glorias, y las letanías: tantas invocaciones que son piropos encendidos a la Virgen, muestras de cariño (4).

Una manifestación del empeño apostólico del Siervo de Dios para difundir esta oración mariana es su libro *Santo Rosario*, que escribió de corrido, después de celebrar la Misa, un día de 1931, y que publicó por vez primera en 1934. Desde enton-

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES

ces, esta obra ha tenido 83 ediciones en 18 idiomas, superando el medio millón de ejemplares, y ha hecho un bien inmenso a las almas:

Hace años escribí, con la ayuda de Dios, un pequeño libro para enseñar a rezar el Rosario a la gente; no para que lo recen como yo, sino para que se suelten (...). Leed ese folleto, y después rezad el Rosario por vuestra cuenta, como queráis. Veréis qué bien, qué contentas estaréis y qué contentos, porque es de hombres esta devoción. ¡De hombres es rezar el Rosario! Lo que no es de hombres es no rezar: eso es de bestias. Sólo las bestias no rezan (5).

En ese libro expone un modo de dirigirse a Nuestra Señora lleno de sencillez y autenticidad, que facilita —a quien lo medite en silencio— una oración de trato confiado con Jesús, María y José; de sus palabras mana una fuente de energía espiritual que lleva con naturalidad a la unión con Dios, a través de la contemplación de los misterios de nuestra redención.

El Siervo de Dios abre una vía asequible, para que los momentos principales del paso de Cristo por esta tierra se hagan actuales y vivos en la conducta de cada uno:

***Hazte pequeño.* Ven conmigo y —éste es el nervio de mi confidencia— viviremos la vida de Jesús, María y José.**

Cada día les prestaremos un nuevo servicio. Oiremos sus pláticas de familia. Veremos crecer al Mesías. Admiraremos sus treinta años de oscuridad... Asistiremos a su Pasión y Muerte... Nos pasmaremos ante la gloria de su Resurrección... En una palabra: contemplaremos, locos de Amor (no hay más amor que el Amor), todos y cada uno de los instantes de Cristo Jesús (6).

Durante el año mariano, así como en el resto de su pontificado, Juan Pablo II ha exhortado repetidamente —de palabra y con su ejemplo— a encauzar la devoción mariana a través de la corona del Rosario. Mons. Escrivá aplicaba también esta devoción para fomentar su unión con el Romano Pontífice y con las necesidades de la Iglesia universal.

El Fundador de la Obra, siempre amigo de la libertad, recomendaba que cada uno —y también la familia reunida— practicara esta devoción con espontaneidad, pero procurando poner toda la energía de la mente, de la imaginación y del afecto:

El Santo Rosario es como un apretón de manos, como un saludo. La intensidad del apretón de manos depende del cariño que se tenga a la persona. Es una cosa personal (7).

El Santo Rosario es un arma poderosa para rogar por las necesidades de la Iglesia y para conseguir del Señor, por mediación de su Madre, las gracias que nos permiten comportarnos siempre de acuerdo con nuestra vocación cristiana. Por esto, hacemos un gran bien cuando animamos a nuestros parientes y amigos a rezar con fe, a diario, el Santo Rosario.

(1) Cfr. Pablo VI, Exh. Ap. *Marialis Cultus*, 2-II-1974; Conc. Vaticano II, Const. Dogm. *Lumen Gentium*, nn. 67 y 69.
(2) León XIII, Enc. *Laetitiae sanctae*, 8-IX-1893.
(3) RHF 20.162, p. 5.
(4) RHF 20.162, p. 756.
(5) RHF 20.771, p. 421.
(6) *Santo Rosario*, 31.ª ed. castellana, Madrid 1987, prólogo.
(7) RHF 20.755, p. 307.

TEXTOS DE MONS. ESCRIVA DE BALAGUER

¡Qué alegría, poder decir con todas las veras de mi alma: amo a mi Madre la Iglesia santa! (*Camino*, n. 518).

No cabe otra disposición en un católico: defender «siempre» la autoridad del Papa; y estar «siempre» dócilmente decidido a rectificar la opinión, ante el Magisterio de la Iglesia (*Forja*, n. 581).

Que la consideración diaria del duro peso que grava sobre el Papa y sobre los obispos, te urja a venerarles, a quererles con verdadero afecto, a ayudarles con tu oración (*Forja*, n. 136).

Cada día has de crecer en lealtad a la Iglesia, al Papa, a la Santa Sede... Con un amor siempre más ¡teológico! (*Surco*, n. 353).

Gracias, Dios mío, por el amor al Papa que has puesto en mi corazón (*Camino*, n. 573).

No quiero —por sabido— dejar de recordarte otra vez que el Sacerdote es «otro Cristo». —Y que el Espíritu Santo ha dicho: «nolite tangere Christos meos» —no queráis tocar a «mis Cristos» (*Camino*, n. 67).

Si no tienes veneración suma por el estado sacerdotal y el religioso, no es cierto que ames a la Iglesia de Dios (*Camino*, n. 526).

Pensando en los sacerdotes del mundo entero, ayúdame a rezar por la fecundidad de sus apostolados.

—Sacerdote, hermano mío, habla siempre de Dios, que si eres suyo no habrá monotonía en tus coloquios (*Forja*, n. 965).

María edifica continuamente la Iglesia, la aúna, la mantiene compacta. Es difícil tener una auténtica devoción a la Virgen, y no sentirse más vinculados a los demás miembros del Cuerpo Místico, más unidos también a su cabeza visible, el Papa. Por eso me gusta repetir: *omnes cum Petro ad Iesum per Mariam!*, ¡todos, con Pedro, a Jesús por María! (*Es Cristo que pasa*, n. 139).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

En el seminario de Zaragoza

El joven Josemaría Escrivá, con 18 años, llegó desde Logroño a Zaragoza el 28 de septiembre de 1920. Aún desconocía el rumbo definitivo de su entrega a Jesucristo, pero estaba persuadido de que el sacerdocio era el mejor camino para responder al amor de Dios que había presentido con claridad en el alma. Fiel a la Voluntad divina, seguía repitiendo las palabras de la Sagrada Escritura: «¡Aquí estoy, porque me has llamado!» (*1 Sam.* III, 6).

En Zaragoza, Josemaría se puso bajo la protección de la Virgen, tan venerada en la Basílica del Pilar; allí la visitó a diario. Le esperaba un tiempo de sacrificio y esfuerzo para madurar en las virtudes; pero también de gracia abundante del Cielo. Pasados los años, resumiría así esa etapa de su vida, viendo también la mano de Dios en los sucesos costosos:

Eran hachazos de Dios Nuestro Señor, con el fin de preparar —de ese árbol— la viga que iba a servir, a pesar de su debilidad, para hacer su Obra. Yo, casi sin darme cuenta, repetía: *Domine, ut videam!, Domine, ut sit!* No sabía lo que era, pero seguía adelante, adelante, sin corresponder plenamente a la bondad de Dios, esperando lo que más tarde habría de recibir: una colección de gracias, una detrás de otra, que no sabía cómo calificar y que llamaba operativas, porque de tal manera dominaban mi voluntad que casi no tenía que hacer esfuerzo (1).

Josemaría fue a residir a uno de los dos seminarios de la ciudad, el de *San Francisco de Paula*, llamado también comúnmente *San Carlos*, por el nombre de una residencia sacerdotal situada en el mismo edificio. El ambiente era muy distinto del que había vivido en casa de sus padres: vestir el uniforme de seminarista, someterse al horario común, convivir con varias decenas de muchachos, algunos de muy distinta formación y ambiente social.

Los alumnos del seminario asistían a la Santa Misa por la mañana, precedida de meditación; después del desayuno se dirigían, en filas y acompañados por un Inspector, a la Universidad Pontificia de San Valero y San Braulio, donde seguían las clases por la mañana y por la tarde; volvían a comer al seminario; antes de la cena, tenían recreo, tiempo de estudio y rezo del rosario; al acabar la jornada recibían una breve plática.

Al llegar por primera vez al seminario, Josemaría, en un acto de desprendimiento, entregó al portero las pipas y el tabaco que hasta entonces había utilizado. A partir de ese momento, se dispuso a cuidar con la máxima dedicación las prácticas de piedad, los demás medios de formación ascética y las clases de teología, a la vez que mejoraba su preparación cultural, sobre todo en literatura e historia. Más adelante —siguiendo el consejo de su padre—, se matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza, dedicando los veranos al estudio de estas materias. No olvidó en ningún momento a su familia, ni el sacrificio que supuso para ellos la estancia del hijo mayor en Zaragoza.

Josemaría pasó muchas horas en la iglesia del seminario. Algunos condiscípulos recordarán, muchos años después, haberle visto largo tiempo, en la penumbra de la tarde, recogido, la mirada fija en el sagrario, con la íntima sinceridad de quien ha entregado su vida por entero.

Sus compañeros de aquel tiempo, en el

Imagen de Nuestra Señora del Pilar en la Santa Capilla de la Basílica del Pilar de Zaragoza, a donde acudía diariamente a rezar el Siervo de Dios.

seminario y en la universidad, han dejado testimonios explícitos de la piedad y virtudes humanas de Josemaría. «Era muy piadoso, con una piedad que me llamó poderosamente la atención. No era una piedad que yo llamaría sensiblera, de alguna manera, tristona. Era una piedad simpática, alegre, atrayente, que no sólo era compatible, sino que sería raíz de su constante sentido del humor y de una visión positiva de la vida» (2). Un seminarista, que llegó a ser párroco en la diócesis de Tarazona, observaba que Josemaría, «durante la meditación, estaba en una actitud de oración intensa: para él debía ser realmente una conversación amorosa con Dios» (3).

Josemaría se comportaba de un modo cordial, abierto siempre a la amistad, rasgo que fue connatural a su carácter. Su personalidad destacada —llena de sinceridad y energía— creaba un ascendiente natural sobre sus compañeros, aunque no faltaron algunos que le gastaron bromas de mal gusto por su piedad o por su cuidado normal en el aseo. Mostraba habitualmente una actitud alegre y un vivo sentido del humor. Utilizaba sus dotes literarias y expresivas para hacer agradables las fiestas y reuniones. Tenía el don de no agobiar a los amigos y de animar su compañía con una tranquila serenidad; sabía ganarse con lealtad su confianza. Realizaba los estudios de Teología sin dificultad, con resultados brillantes.

Los condiscípulos comenzaron a darse cuenta de que Dios actuaba en aquella alma: «Siempre he tenido la impresión de que su idea —lo que ha llenado su vida— la llevaba ya metida dentro de alguna manera» (4). Comprendían que, más allá de la afabilidad y cualidades humanas de Josemaría, estaba la profundidad de su entrega a Dios. «Buscaba la soledad que llenaba con el estudio y con la oración. Cuando paseaba solo no se le podía decir algo así: 'Josemaría, te veo solo, te voy a acompañar', porque reaccionaba diciendo que nunca se sentía solo. Recuerdo que, en ratos libres, bajaba a la Iglesia de San Carlos. Se ponía muy cerca de la Sacristía, de rodillas. Desde luego era el único de los seminaristas que yo conocía que bajara a la Iglesia en las horas libres» (5). Más tarde, con la seguridad de una amplia experiencia sacerdotal, el Siervo de Dios escribiría: **Mienten —o están equivocados— quienes afirman que los sacerdotes estamos solos: estamos más acompañados que nadie, porque contamos con la continua compañía del Señor, a quien hemos de tratar ininterrumpidamente.**

— ¡Somos enamorados del Amor, del Hacedor del Amor! (6).

Las conversaciones con sus compañeros trasparentaban con sencillez la intensidad de su afán apostólico: «De cuando en cuando se abría en confidencia y nos dejaba descubrir el fondo de sus inquietudes (...). Siempre he tenido la sensación de que ya entonces barruntaría lo que iba a ser la Obra de Dios» (7).

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Junto al estudio y al espíritu de oración, Josemaría comenzó a practicar la penitencia y la mortificación corporal; alguien descubrió su cilicio, pero Josemaría cortó con decisión las bromas inoportunas: eso pertenecía a su trato con Dios y no a la palabrería de los hombres. Un compañero escribiría: «Su vida interior era sin embargo eso: interior. No gustaba ya entonces de alardes ni ostentaciones sino que trataba de pasar inadvertido. Pienso que es éste uno de los más importantes rasgos que definen su vida y también el espíritu que ha dejado: su absoluta normalidad, la enorme naturalidad de su comportamiento» (8).

El Cardenal Soldevila, Arzobispo de Zaragoza, apreció personalmente la categoría moral del joven seminarista de intachable conducta y piedad reconocida; con frecuencia, le llamaba para charlar a solas con él. También el Obispo Auxiliar, don Miguel de los Santos Díaz Gómara, le conocía y estimaba profundamente.

A los veinte años, en septiembre de 1922, después de acabar el tercer curso de Teología, el Siervo de Dios recibió la tonsura, por la que adquiría el estado de clérigo, de manos del mismo Cardenal que, tres meses después, le confirió las entonces llamadas «Ordenes menores», y fue nombrado Superior del seminario. Los Superiores, elegidos entre los seminaristas de más prestigio, se hacían cargo de la disciplina y de la orientación académica de los alumnos, colaborando así con el Rector en la preparación de los futuros sacerdotes. Josemaría desempeñó este cargo con generosidad y prudencia, lleno de celo por sus hermanos.

El Rector, don José López Sierra, alabó siempre el afán apostólico del Siervo de Dios como director de seminaristas: quería ganarlos a todos para Cristo y llevarlos por caminos de auténtica vida interior. No era partidario de castigos. Los formaba con una «sencillez y suavidad encantadora»; «su mera presencia, siempre atrayente y simpática, contenía a los más indisciplinados; una sencilla sonrisa, acogedora, asomaba por sus labios cuando observaba en sus seminaristas algún acto edificante; una mirada discreta, penetrante, triste a veces, y muy compasiva, reprimía a los más díscolos» (9).

El Siervo de Dios —segundo por la izquierda— con otros seminaristas.

Al acabar el quinto año de Teología, en junio de 1924, el Siervo de Dios recibió el subdiaconado de manos de Mons. Díaz Gómara. Daba así un paso decisivo hacia el sacerdocio, abrazando libremente para toda la vida el compromiso de amor del celibato, don de Dios con que manifiesta la predilección hacia sus ministros; durante toda su vida, fue un apasionado defensor de este amor entero:

¡Cómo hemos de admirar la pureza sacerdotal! —Es su tesoro. —Ningún tirano podrá arrancar jamás a la Iglesia esta corona (10).

El curso siguiente, hasta la fecha de la ordenación sacerdotal, en marzo de 1925, estuvo lleno de acontecimientos. Josemaría se preparaba para el diaconado, cuando murió repentinamente su padre, el 27 de noviembre de 1924; viajó a Logroño enseguida, y allí recibió la dolorosísima noticia, que aceptó con fortaleza ejemplar; como jefe de la familia, se ocupó del funeral y del traslado de su familia a Zaragoza. En diciembre, Mons. Díaz Gómara le confirió el diaconado. El Siervo de Dios tuvo la inmensa emoción de oficiar la Bendición con el Santísimo Sacramento y de administrar por vez primera a su madre la Sagrada Comunión.

Josemaría siguió pidiendo luz para un camino que, dentro del sacerdocio, aún no veía bien definido, esperando una respuesta del Señor. De momento sólo le empujaba una apasionada fidelidad a los designios divinos. Repetía, una y otra vez, con la fe del ciego de Jericó: ***Domine, ut videam!***... **¡Señor, que vea!...; y también *ut sit!*... ¡que sea, que se cumpla eso que Tú quieres!**... Estas palabras se hicieron jaculatoria en su alma y ya no las abandonaría en su diálogo con Dios, durante el resto de su vida. De aquellos años se conserva una inscripción, realizada por el Siervo de Dios en la base de una imagen de Nuestra Señora del Pilar, con esta misma jaculatoria: **A una sencilla imagen de la Virgen del Pilar confiaba yo por aquellos años mi oración, para que el Señor me concediera entender lo que ya barruntaba mi alma. *Domina* —le decía en términos latinos, no precisamente clásicos, pero sí embellecidos por el cariño—, *ut sit!*, que sea de mí lo que Dios quiere que sea** (11).

El Seminario de San Carlos.

(1) S. BERNAL. *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, 6.ª ed., Madrid 1980, p. 67.
(2) RHF T-2.851.
(3) RHF T-2.861.
(4) RHF T-2.865.
(5) *Ibídem.*
(6) *Forja*, n. 38.
(7) RHF T-2.867.
(8) RHF T-2.865.
(9) S. BERNAL, cit., p. 73.
(10) *Camino*, 44.ª ed. castellana, Madrid 1986, n. 71.
(11) *La Virgen del Pilar*, publicado en *Libro de Aragón*, Zaragoza 1976, pp. 97-103.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Bajo su impulso espiritual

Con su heroica fidelidad a la Voluntad divina, con oración y mortificación incesantes, y poniendo en su empeño un trabajo lleno de esperanza, Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer inspiró y dirigió, durante 47 años, el desarrollo apostólico del Opus Dei en todo el mundo.

La tarea principal de la Obra es la formación de sus miembros para que cada uno, individualmente, ejercite su labor apostólica de cristiano en el mundo y en la sociedad.

El apostolado esencial del Opus Dei —en palabras de su Fundador— **es el que desarrolla individualmente cada miembro en el propio lugar de trabajo, con su familia, entre sus amigos. Una labor que no llama la atención, que no es fácil traducir en estadísticas, pero que produce frutos de santidad en millares de almas, que van siguiendo a Cristo, callada y eficazmente, en medio de la tarea profesional de todos los días** (*Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 71).

Sin embargo, tal como él mismo respondía a la pregunta de un periodista: **Además, el Opus Dei, como corporación, promueve, con el concurso de una gran cantidad de personas que no pertenecen a la Obra —y que muchas veces no son cristianas—, labores *corporativas*, con las que procura contribuir a resolver tantos problemas como tiene planteados el mundo actual. Son centros educativos, asistenciales, de promoción y capacitación profesional, etcétera** (*Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, n. 84).

Iremos reseñando aquí, con forzada brevedad, algunas de las muchas obras apostólicas que, con diversas características, según las necesidades del lugar o del momento, han nacido bajo el impulso espiritual del Fundador del Opus Dei.

CENTER FOR RESEARCH AND COMMUNICATION

Manila

Un hombre o una sociedad que no reaccione ante las tribulaciones o las injusticias, y que no se esfuerce por aliviarlas, no son un hombre o una sociedad a la medida del amor del Corazón de Cristo. Los cristianos —conservando siempre la más amplia libertad a la hora de estudiar y de llevar a la práctica las diversas soluciones y, por tanto, con un lógico pluralismo—, han de coincidir en el idéntico afán de servir a la humanidad. De otro modo, su cristianismo no será la Palabra y la Vida de Jesús: será un disfraz, un engaño de cara a Dios y de cara a los hombres (1).

La preocupación del Siervo de Dios por la justicia social ha sido una característica fundamental de su apostolado: el «amor de predilección hacia los pobres», que la Iglesia subraya como rasgo propio del amor al prójimo, le llevó a promover en el mundo entero una variada gama de labores dirigidas a los necesitados. De este impulso sacerdotal, han surgido, por centenares, centros de enseñanza y de promoción social, cuyo fin es el desarrollo humano y la formación cristiana de los obreros, los campesinos, las auxiliares del hogar...

Una vista del CRC.

El Opus Dei nació entre los pobres de Madrid, en los hospitales y en los barrios más miserables: a los pobres, a los niños y a los enfermos seguimos atendiéndolos. Es una tradición que no se interrumpirá nunca en la Obra (2).

Con su incesante predicación, difundió la conciencia del deber ineludible, para todos los fieles, de colaborar —cada uno según sus posibilidades— en la solución cristiana de las cuestiones sociales, urgiendo a una generosa movilización de energías en beneficio de los menesterosos.

Entre los frutos de este celo se cuentan iniciativas como el CRC *(Center for Research and Communication)* de Manila, una institución de nivel académico superior, dirigida a profesionales de la economía en diversos sectores. Está encaminada a mejorar su formación científica y práctica, en el campo de la investigación económica o de la dirección de empresas —al mismo tiempo que les proporciona los principios de la doctrina social de la Iglesia—, para fomentar el desarrollo humano, económico y social de Filipinas, con sentido cristiano.

La historia del CRC se inició a finales de los años cincuenta, cuando algunos universitarios filipinos, que estudiaban en los Estados Unidos, conocieron allí el Opus Dei. Varios pidieron la admisión en la Obra y regresaron a su patria con deseo de poner en práctica los horizontes de apostolado aprendidos en las enseñanzas del Fundador. Comprendieron que, para resolver los problemas del desarrollo de un país, no basta estimular el progreso de la economía, sino que hace falta infundir un auténtico espíritu evangélico en la vida personal y profesional de empresarios y economistas.

Alentados por el Siervo de Dios, organizaron numerosos cursos de formación profesional, inspirados en la concepción cristiana de la dignidad de la persona y del trabajo, de la justicia y del bien común, del sentido social de la propiedad. En pocos años, tomó cuerpo el CRC, que inició sus enseñanzas en 1967, y amplió rápidamente sus cursos, hasta llegar a una gran variedad de programas de investigación, enseñanza y difusión de ideas sobre el desarrollo. Actualmente, los cursos ordinarios permiten obtener el grado de *Master* en sectores como Economía Industrial y Admi-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Aspecto de una conferencia para empresarios y ejecutivos en la sede del CRC.

nistración de Empresas, así como una especialización en Investigación Económica.

En los cursos del CRC participan profesionales filipinos y de otros países, especialmente asiáticos, atraídos por el prestigio del Centro.

Mons. Escrivá encareció a los responsables del CRC que, al buscar las soluciones económicas con libertad, reflejaran los principios de la doctrina social de la Iglesia. Especialmente les insistió en la prioridad de la conversión del corazón, como premisa del auténtico progreso humano. El empresario cristiano no puede conformarse con respetar los límites de la justicia, sino que debe ir mucho más allá, llegando a la práctica generosa de la caridad, con espíritu de servicio: **El trabajo bien acabado, que progresa y hace progresar, que tiene en cuenta los adelantos de la cultura y de la técnica, realiza una gran función, útil siempre a la humanidad entera, si nos mueve la generosidad, no el egoísmo, el bien de todos, no el provecho propio: si está lleno de sentido cristiano de la vida** (3).

El CRC desarrolla una intensa labor apostólica entre profesores y alumnos; su irradiación se extiende también a los antiguos alumnos y otras personas interesadas en fomentar esta labor: la asociación de amigos del CRC participa activamente en las ayudas para el sostenimiento de esta iniciativa, en las publicaciones y ciclos de conferencias.

En estas conferencias, abiertas a todos los profesionales, se abordan aspectos doctrinales y morales del desarrollo social y económico, para darles una inspiración acorde con el espíritu cristiano. Se pueden recordar, entre otros, los ciclos dirigidos a parlamentarios, sobre el matrimonio y la natalidad, o las conferencias sobre el sentido de la auténtica liberación en el campo de la economía. También colabora el CRC, con su asesoramiento técnico y llevando a tantos hombres y mujeres al trato inmediato con los marginados, en programas de promoción social en barrios obreros de ciudades industriales del país.

(1) *Es Cristo que pasa*, 24.ª ed. castellana, Madrid 1987, n. 167.
(2) *Instrucción*, 8-XII-1941, RHF 21.502, n. 57.
(3) *Ibídem*, n. 166.

Nos escriben

INEXPLICABLEMENTE EMPEZÓ A RESPIRAR

Cuando tenía un año y medio la menor de nuestros hijos, la dejamos un día en casa, jugando con su hermano —un año mayor— y al cuidado de una niñera, mientras nosotros efectuábamos diversas labores.

Además convalecía de una larga enfermedad otra hija nuestra, de 5 años, la cual podía levantarse sólo durante dos horas diarias, a partir del mediodía.

Después de jugar los dos pequeños en el jardín durante mucho rato, en un momento dado apareció el varón solo a mostrar un juguete a la niña que se hallaba en cama. Se entretuvieron un buen rato hasta que, de repente, la mayor, sin haber podido explicar hasta hoy el porqué, se bajó repentinamente de la cama y corrió hacia la piscina. Al llegar vio en el fondo a la pequeña, inmóvil bajo el agua y cabeza abajo.

Trató de sacarla por sus propios medios, asiéndola por los pies; pero se le resbaló repetidas veces, razón por la cual fue a la cocina a pedir ayuda.

Una vez fuera del agua, se dieron cuenta de que la niña no respiraba, estaba helada y carecía de signos vitales. Acto seguido la pusieron de costado y le presionaron estómago y pecho: expulsó mucha agua.

Mi mujer había ido a Misa y por eso la niñera trataba de comunicarse conmigo llamándome a la oficina, pero no lo consiguió hasta pasada más de una hora. Mientras tanto recurrieron a mi madre.

Durante el trayecto y cuando llegué a la sala de urgencias no dejé de pedir por ella a Monseñor Escrivá de Balaguer; lo hice con mucha confianza y aceptando la Voluntad de Dios.

Pude ver cómo la calentaban y cómo, lentamente, comenzaba a reaccionar, efectuando pequeños movimientos con los ojos cerrados. Cuando llegó mi esposa ya comenzaba a respirar débilmente, pero aún seguía helada; entonces le puso debajo de la blusa, sobre el pecho, una estampa para la devoción privada de Monseñor Escrivá de Balaguer y la niña terminó por recuperarse.

Cuando ya estaba fuera de peligro, el médico de turno nos aseguró que, por los síntomas con que llegó a la clínica, habría estado bajo el agua entre 20 y 30 minutos y que, por un milagro inexplicable, no tenía agua en los pulmones sino sólo en el estómago.

No ha quedado con ninguna secuela y sabemos que el Señor oyó las súplicas del Fundador del Opus Dei.

J.P.R. y R.S., Santiago (Chile)

RECUPERÓ LA VISTA

Una amiga mía con devoción a Mons. Escrivá tenía una empleada del hogar cuya madre estaba muy enferma y una de las consecuencias más dolorosas es que casi no veía, no podía moverse sola, etc. La señora dio una estampa de Mons. Escrivá a la empleada, diciéndole que pidiese la curación de su madre.

Ya en su casa, la empleada dejó que su madre se durmiese, y sin que nadie le viera, pasó la estampa por los ojos de la madre. Cuando la madre se despertó dio un grito porque veía. Las dos están muy agradecidas a Mons. Escrivá de Balaguer y muy impresionadas.

M.C., Lisboa (Portugal)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Nos escriben

UNA COMPAÑERA TENAZ

En mi lugar de trabajo, hace cuatro años, una de mis compañeras me agobiaba, me daba estampas de Josemaría Escrivá de Balaguer, me dejaba libros, etc. Yo todo lo rechazaba, pero no lo tiraba, lo guardaba. A veces, por mi temperamento, me excitaba en el trabajo y ella ni se inmutaba, siempre me sonreía y me daba algún consejo. Hubo momentos, en que pasé por situaciones difíciles en mi vida familiar y ella se brindaba a pedir por mis problemas, llegué a no poderla ni ver. No la aguantaba.

Hace un mes, mi padre se puso muy grave: hacía un año que lo habían operado de un cáncer, ahora el médico nos advirtió que era su fase terminal y que moriría, ya no le iban ni a intervenir. Esa noche, le pusieron sangre, yo sólo me senté, miraba para él y no quería que se muriese, ya que soy viuda desde hace un año, con dos hijos y él es el abuelo y padre a la vez.

Llegué a casa a las 8 de la mañana, muy cansada y triste, me encontraba mal, abrí el cajón de la mesilla para ponerme el termómetro y salió una estampa de Monseñor Escrivá de Balaguer, con esa sonrisa que le caracteriza; entonces sin rezar y sin pensar en nada más, metí la estampa debajo de mi almohada y me quedé dormida. Al día siguiente, mi padre se levantaba y se fue para casa haciendo su vida normal.

Yo reconocí públicamente en mi lugar de trabajo lo ocurrido, pidiéndole disculpas a mi compañera y prometiéndole publicarlo.

La cosa no quedó ahí; a raíz de esto, ocurrieron muchas cosas: una compañera enfermó, ya tenía cáncer, se le descubrió ahora un tumor en el pulmón, le dieron días, pedí por ella, le envié una estampa y se encuentra bien. Los médicos no se lo explican, como no se lo explicaron con mi padre.

Desde ese día, le rezo todas las noches, le pido cosas y todas me las concede. Acudo a él para tomar decisiones en momentos de ira, etc. Es como si me iluminase y todo lo veo claro; sé decidir y sé contenerme a tiempo; soy capaz además de alentar y animar a otras personas y antes no era capaz, era rencorosa y vengativa, rebelde. Esto se lo agradezco a mi compañera que fue tenaz y paciente conmigo. Ella tardó cuatro años, pero ahora el resultado de su misión fue triplicado.

X.X., La Coruña (España)

UN GRAN NÚMERO DE FAVORES

Les escribo para comunicarles un gran número de favores que he recibido de Monseñor Josemaría Escrivá.

Desde hace un año, he estado en tratamiento para recuperación del alcoholismo. Estaba al borde de la desesperación, cuando un sábado por la tarde fui a mi Parroquia y allí cogí una *Hoja Informativa* y una estampa con una pequeña oración a Josemaría; y así comencé, a través de esta oración, a recibir muchos favores. El me ayudó a dejar de beber. Me ayudó a unirme a mi familia. En octubre tuve una hemiplejía y con la ayuda de Josemaría me estoy recobrando.

Mi hijo estaba buscando trabajo y no encontraba un puesto donde trabajar: invoqué a Josemaría de nuevo y mi hijo consiguió trabajo.

Soy una persona de 59 años, ahora en pensión, muy feliz en mi vida desde que tengo a Josemaría, al que le encomiendo mis necesidades. Estos son unos pocos favores, pero he recibido muchísimos más. Les envío un cheque con un pequeño donativo.

X.X. (Canadá)

ENCONTRÓ TRABAJO

Soy una chica cristiana de 21 años de edad. Una vez fui a confesarme y encontré a un sacerdote del Opus Dei que me dio la *Hoja Informativa* de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer. Cuando la leí me animó mucho espiritualmente.

Había acabado por entonces mis estudios en el College y estaba buscando trabajo. Mandé varias solicitudes a diferentes empresas pero no recibí contestación. Recé una novena con la oración que aparece en la *Hoja Informativa.* En julio de este año recibí dos cartas ofreciéndome empleo y diciendo que me presentara inmediatamente al trabajo.

Estoy muy agradecida porque sé que Dios contestó mi oración a través del Siervo de Dios Josemaría Escrivá.

Debo muchas gracias a Dios por este favor en particular y les pido que se unan a mí para dar gracias a Dios.

Adjunto 100 chelines de mi primer sueldo y les ruego que me envíen las próximas *Hojas Informativas.*

M.N., Garissa (Kenia)

VOLVIÓ LA PAZ AL HOGAR

Un día vino uno de mis hijos a decirme que él y su mujer querían separarse. Tienen varios hijos y la situación en su hogar era catastrófica. Nos pusimos muy tristes e intentamos, sin resultado, convencerlo de que cambiaran de parecer; no logramos nada.

Unos días después, alguien me llevó a una Misa por el Fundador del Opus Dei en la iglesia de Saint Jacques.

Allí conocí la espiritualidad de Mons. Escrivá, que me atrajo mucho, y empecé inmediatamente a rezar con fervor por esta gran preocupación mía. Le pedí un milagro. Al salir de la iglesia, cogí estampas, algún libro y decidí empezar una novena para obtener el favor que deseaba.

El último día de la novena supe que esta intención por la que rezaba iba bien encaminada y ahora, después de un año de oración, la paz ha vuelto a ese hogar.

Agradezco cada día a Mons. Escrivá su protección y continúo suplicándole por esta familia.

X.X., Putte (Bélgica)

UNA OPERACIÓN DIFÍCIL

Una de mis hermanas llegó a una situación grave, a consecuencia de una fisura en la vesícula biliar, producida por muchas piedrecitas. Por su edad avanzada; por una infección con la consiguiente calentura; por una extremada debilidad; por la angustia casi constante, acudimos a la intercesión de Monseñor Escrivá de Balaguer, notándose la mejoría. Ahora, después de la operación, que era muy complicada y nos hacía temer un triste resultado, está curada, haciendo vida muy normal.

M.ª L.A.C., Valencia (España)

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Nos escriben

Les adjunto una foto de mi hijo Josemaría, nacido el 12 de julio de este año, cuando nunca pensé que podría llegar a tenerlo.

En la actualidad llevo once años de casada, y durante los ocho primeros años estuve asistiendo regularmente a la consulta de varios médicos. Todos me dijeron que tenía unas posibilidades muy remotas de tener un hijo debido a un defecto ovárico. Por esta razón, hace tres años, decidí dejar las consultas médicas y toda medicación.

A través de la estampa de Mons. Escrivá se me han ido concediendo varios favores, pero no se me ocurrió nunca pedirle un hijo, ya que para mí era imposible. Sin embargo, durante la Santa Misa del año pasado en el aniversario de su muerte, decidí pedírselo a pesar de todo, y no dejé de continuar pidiéndolo después.

En noviembre del pasado año, el médico confirmó mi embarazo. Me quedé tan agradecida a Mons. Escrivá que pedí a mi marido que nuestro hijo recibiera su nombre.

C.T.Z., Manila (Filipinas)

Les pongo estas líneas para informarles de que hace algún tiempo, encontrándome muy angustiada por la pérdida de un ser querido que me ocasionó una depresión, hice la novena a Monseñor Escrivá y encontré la paz que necesitaba.

Por otra parte, recientemente se me planteó el problema de buscar un piso porque me echaban del que tenía ya que iban a derribar la casa. También hice la novena del Padre y me salió todo que ha sido una gran suerte.

Se lo comunico como favores alcanzados por la intercesión de Monseñor Escrivá.

Les saluda con todo afecto.

M.M., Madrid (España)

Me encontraba en una situación desesperada y no parecía que hubiese una posible solución. Soy viuda con tres hijos que dependen de mí. El mayor de los tres, con casi treinta años, no había logrado acabar sus estudios de Economía y Comercio, desbandado por sus ideas políticas y por su carácter difícil.

Nuestra vida era un infierno por las continuas peleas entre nosotros. Veía el horizonte de mi futuro cerrado y amenazador tanto por su edad como por su carácter.

Oí hablar de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y a través de la lectura de su vida y de sus escritos *(Cammino* y *Amici di Dio)* empecé a conocer el verdadero rostro de Dios y a confiarme a su intercesión frente al Altísimo.

Con la ayuda de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer he aprendido a sufrir con esperanza. Sé que Dios no abandona nunca a sus criaturas, aún cuando para recibir una gracia haya que rezar mucho.

En este momento mi hijo ha ganado dos oposiciones y por tanto tendrá un trabajo.

Cada día me dirijo al Padre y en mi mesita de noche está siempre el libro de sus homilías *Amici di Dio,* que leo muy a menudo.

La ayuda de Mons. Josemaría se me ha manifestado muchas veces también en cosas pequeñas, pero la mayor gracia que he recibido por su intercesión ha sido la de mi hijo. Por eso deseo darla a conocer como había prometido y también para que su figura se conozca más.

E.T.C., Nápoles (Italia)

Empecé a rezar al Siervo de Dios Josemaría Escrivá pidiéndole la conversión de una amiga mía, hice muchas novenas para que en algún momento de su vida recibiera el don de la fe. Ella se había educado en un colegio católico y me comentó muchas veces que aunque no conocía otra fe, no veía la necesidad de comprometerse. Algunos años después matriculó a su hija menor, de diez años de edad, en un colegio católico. Inmediatamente la niña mostró sus deseos de hacerse católica pero mi amiga le respondió que todavía era muy joven y debía esperar.

Unos meses más tarde, mientras iba hacia su casa —hacía bastante tiempo que no nos veíamos— pedí con fuerza a Mons. Escrivá por su conversión y además para que fuera muy pronto. Nada más llegar me dijo que iba a permitir a su hija hacerse católica. Entonces le pregunté si se daba cuenta de la responsabilidad de ayudar a su hija de 11 años a vivir la fe. Su respuesta fue afirmativa y añadió que ella también iba a hacerse católica. Lo había visto claramente y quería ponerse en contacto con un sacerdote para que pronto su hija y ella fueran recibidas en la Iglesia católica. A las pocas semanas ambas fueron bautizadas.

A.W., Killara (Australia)

Llegó a mi mano la *Hoja Informativa* n.° 7 y prometí a Monseñor Josemaría que si se cumplían tres peticiones que, a mi entender, era muy difíciles de cumplir les escribiría, para que tuvieran un testimonio más. Durante siete meses, sin dejar una noche, recé la «Oración para la devoción privada» con mucha fe; todo se cumplió y por eso les escribo y adjunto les mando cinco mil pesetas para ayuda de sus obras.

Muy agradecida de que alguien me mandara la *Hoja Informativa.*

E.C.S., Madrid (España)

Mi mamá estaba en el séptimo mes de embarazo de mi sexta hermana. Ella siempre ha sufrido de los pies y le habían hecho varias operaciones en los dedos pero nunca ha estado completamente bien. Un día se le comenzó a desarrollar una ramificación en el hueso del dedo pulgar del pie derecho. Creció rápidamente hasta romper la carne y mi mamá ya no podía caminar. El médico vio conveniente una intervención quirúrgica para extirpar la ramificación y limar el hueso, pero como estaba embarazada habría de ser sin anestesia. Mi mamá pidió una semana de plazo: si seguía creciendo habría que operar; si se mantenía estable, ella esperaría en ese estado hasta que naciera mi hermana. En esta situación, todos en la casa comenzamos a rezar por intercesión de Monseñor Escrivá.

Al cuarto día, cuando mis hermanos pequeños estaban ya acostados, mi mamá comenzó a gritar: ¡milagro!, ¡milagro! Al hacerse una cura, sin ningún tipo de dolor, la ramificación del hueso se desprendió sola y se cayó. La herida producida en el dedo se fue curando sola y al día siguiente su apariencia era normal. No fue necesaria ninguna operación.

Ya ha pasado bastante tiempo. Mi hermana nació satisfactoriamente y mi mamá no ha vuelto a tener problemas en los pies.

A.L., Bogotá (Colombia)

Los originales de estos relatos, con los nombres y direcciones de quienes escriben, se conservan en el Archivo de la Postulación de la Causa.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

OBRAS PUBLICADAS DE MONS. ESCRIVA DE BALAGUER

Camino

«Mons. Escrivá ha escrito algo más que una obra maestra: escribió sacando inspiración de su propio corazón, y al corazón llegan también los breves párrafos que forman el *CAMINO*...» (*L'Osservatore Romano*, 24-III-1950).

La primera edición de este libro es de 1934, con el título de *Consideraciones espirituales*. Hoy son ya 225 ediciones, en 38 idiomas, y 3.500.664 ejemplares.

Santo Rosario

Libro de meditaciones sobre cada uno de los quince misterios de la vida de Cristo que se contemplan al rezar el Santo Rosario.

La primera edición es también de 1934. Desde entonces han aparecido 83 ediciones, en 18 idiomas, y 525.769 ejemplares.

Conversaciones

En *Conversaciones con Mons. Escrivá de Balaguer*, el Fundador del Opus Dei contesta por escrito a las preguntas formuladas por varios periódicos y revistas de diferentes países.

La primera edición es de 1968. Se han publicado 42 ediciones, en 7 idiomas, y 292.820 ejemplares.

Es Cristo que pasa

El libro recoge algunas homilías que ofrecen una profunda y sugestiva exposición de la doctrina y vida cristiana. Prólogo de Mons. Alvaro del Portillo, actual Prelado del Opus Dei.

La primera edición es de marzo de 1973. Han aparecido ya 56 ediciones, en 10 idiomas, y 360.654 ejemplares.

Amigos de Dios

Recopilación de otras 18 homilías, en las que el autor toma las virtudes cristianas como hilo conductor de su entrañable coloquio filial con Dios. Prólogo de Mons. Alvaro del Portillo.

Ha sido publicado en 1977 y actualmente cuenta con 37 ediciones, en 7 idiomas, y 266.973 ejemplares.

La Abadesa de las Huelgas

Un penetrante estudio teológico-jurídico, a partir de las fuentes y documentos originales, sobre el caso extraordinario de jurisdicción cuasiepiscopal por parte de la abadesa del famoso monasterio burgalés.

La primera edición se publicó en 1944. La segunda es de 1974. Y se ha publicado una tercera en 1988.

Vía Crucis

Obra póstuma de Mons. Escrivá, fruto de su contemplación de las escenas de la Pasión del Señor.

La primera edición se publicó en febrero de 1981. Se han hecho 30 ediciones, en 10 idiomas, y 231.264 ejemplares.

Surco

Obra póstuma. «Al igual que *Camino* (...), *Surco* es fruto de la vida interior y de la experiencia de almas de Mons. Escrivá» (del prólogo de Mons. Alvaro del Portillo).

La primera edición se publicó en octubre de 1986. Se han hecho 23 ediciones, en 6 idiomas, y 265.049 ejemplares.

Forja

La última obra póstuma publicada, *Forja*, «es un libro de fuego, cuya lectura y meditación puede meter a muchas almas en la fragua del Amor divino, y encenderlas en afanes de santidad y apostolado, porque éste era el deseo de Mons. Escrivá» (del prólogo de Mons. Alvaro del Portillo).

La primera edición se publicó en octubre de 1987. Se han hecho 14 ediciones, en 6 idiomas, y 213.319 ejemplares.

(Pedidos en librerías)

UNIVERSIDAD DE NAVARRA
BIBLIOTECA DE HUMANIDADES
Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer, Opus Dei

ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, que concediste a tu siervo Josemaría, sacerdote, gracias innumerables, escogiéndole como instrumento fidelísimo para fundar el Opus Dei, camino de santificación en el trabajo profesional y en el cumplimiento de los deberes ordinarios del cristiano: haz que yo sepa también convertir todos los momentos y circunstancias de mi vida en ocasión de amarte, y de servir con alegría y con sencillez a la Iglesia, al Romano Pontífice y a las almas, iluminando los caminos de la tierra con la luminaria de la fe y del amor; dígnate glorificar a tu siervo Josemaría, y concédeme por su intercesión el favor que te pido... (pídase). *Así sea.*

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que con esta *Hoja informativa* en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que la oración no tiene finalidad alguna de culto público.

Agradecemos las numerosísimas cartas que nos llegan. Son testimonio de la devoción privada con que tantas personas, en todo el mundo, rezan a Dios Nuestro Señor, poniendo por intercesor a Mons. Escrivá de Balaguer. En esta *Hoja informativa* reproducimos solamente, por exigencias de espacio, párrafos de algunas, que refieren sucesos importantes o anécdotas sencillas.

También agradecemos —ante la imposibilidad de hacerlo nominalmente— las limosnas que nos mandan para colaborar en los gastos de edición y distribución de esta *Hoja informativa*, y para ayudar al desarrollo de las obras apostólicas promovidas por el amor a las almas de Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer.

Esta *Hoja informativa* se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición y envío de esta publicación, pueden mandar esos donativos a la *Vicepostulación del Opus Dei en España*, por giro postal o por transferencia a la c/c. número 882000-9 del Banco de Vizcaya, Agencia Urbana de la calle de Velázquez, 97, 28006 Madrid.

Agradeceremos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y las señas de las personas a las que piensen que les agradará recibir esta *Hoja informativa* o estampas con la oración para la devoción privada.